El Calvario por Ángel Jiménez // Poemas Cristianos

Jesucristo en el calvario

puro y santo como era

el cargó con mis pecados

para que yo no muriera.

Le llevaron a la cruz

sus manos atravesaron

igualmente, a sus pies

con los clavos le clavaron

Una corona de espinas

en su cabeza pusieron

un sayón con una lanza

en su constado le hicieron.

¡Cuántos pecados tenía!

Cuando a la cruz Él llegó

sin haber hecho ninguno

con los del mucho cargó.

Fue vejado y escupido

como cualquier malhechor

aún peor él fue tratado

nadie tuvo compasión

Tuvo sed en su agonía

tristeza por abandono

del padre que obedecía

pero demostró ante todos

que era Cristo quien moría.

Cuando al Padre suplicó

que nos perdonara a todos

a pesar de su dolor

después de estas palabras

al padre se encomendó.

Otras pruebas que les daba

que a los tres días

el Cristo resucitaba

cuando fueron al sepulcro

allí el cadáver no estaba.

Había subido al cielo

al poco de esto bajó

a hablar con sus apóstoles

el testimonio les dio

que había resucitado

y era el hijo de Dios.

Cuando los tuvo reunidos

el mandamiento les dio

predicar el evangelio

¡que poder os daré yo!

para que sanéis enfermos

prediquéis la salvación.

al que con fe me reciba

crea en la resurrección

se arrepienta del pecado

ha obtenido mi perdón.

En conclusión, la vida, muerte y resurrección de Jesucristo revelan el más grande acto de amor y redención para la humanidad. Él, siendo puro y sin pecado, cargó con las culpas de todos para ofrecer salvación a quienes creen en su obra y se arrepienten. Su sacrificio en la cruz, su victoria sobre la muerte y la misión encomendada a sus apóstoles muestran que su mensaje trasciende el tiempo y sigue vigente hoy. La resurrección no solo confirma su divinidad, sino que también abre el camino hacia el perdón y la vida eterna para todo aquel que lo recibe como Señor y Salvador. Así, la victoria de Jesucristo continúa siendo esperanza viva para cada corazón que confía en él.